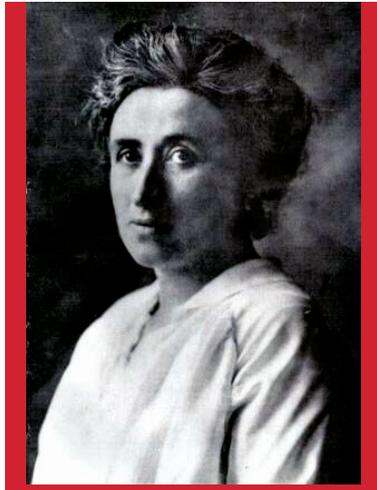




Selección de cartas a cargo de **Matilde Mur Comorera**



DOS CARTAS DE ROSA LUXEMBURG

Clara Zetkin escribió de Rosa Luxemburg (1871-1919) estas certeras palabras: “Mehring tiene razón cuando dice que Rosa Luxemburg era el más genial discípulo de Marx. Tan claro como profundo, su pensamiento brillaba siempre por su independencia; ella no necesitaba someterse a las fórmulas rutinarias, pues sabía juzgar por sí misma el verdadero valor de las cosas y de los fenómenos. Su espíritu lógico y penetrante se enriquecía con la intuición de las contradicciones que ofrece la vida. Sus ambiciones personales no se colmaban con conocer a Marx, con dominar e interpretar su doctrina; necesitaba seguir investigando por cuenta propia y crear sobre el espíritu del maestro. Su estilo brillante permitíale dar realce a sus ideas. Sus tesis no eran jamás demostraciones secas y áridas, circunscritas en los cuadros de la teoría y de la erudición. Chispeantes de ingenio y de ironía, en todas ellas vibraba una contenida

emoción y todas revelaban una inmensa cultura y una fecunda vida interior. Rosa Luxemburg, gran teórica del socialismo científico, no incurría jamás en esa pedantería libresca que lo aprende todo en la letra de molde y no sabe de más alimento espiritual que los conocimientos indispensables y circunscritos en su especialidad: su afán de saber no conocía límites y su amplio espíritu, su aguda sensibilidad la levaban a descubrir en la naturaleza y en el arte fuentes continuamente renovadas de goce y de riqueza interior.”

Rosa Luxemburg fue asesinada junto a Liebknecht. Fue en Berlín, la noche del 15 al 16 de enero de 1919. Ambos estaban detenidos en el Estado Mayor de la División de tiradores de Caballería de la Guardia, en el hotel Edén de Berlín. Durante su traslado a la cárcel de Berlin-Moabit fueron muertos a tiros y culatazos por oficiales y soldados de la División. Entre ellos, el capitán Horst von Pflugk-

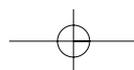
Hartung, jefe del destacamento que trasladaba a Liebknecht, los tenientes Rudolf Liepmann y Kurt Vogel, del destacamento que trasladaba a Rosa Luxemburg, y el húsar Otto Runge. Liepmann fue condenado a seis semanas de arresto domiciliario, Vogel a dos años y cuatro meses de prisión con expulsión del ejército, Runge a dos años de prisión, dos semanas de detención y expulsión del ejército también. Los demás acusados, incluidos Von Pflugk-Hartung y otros oficiales que según testigos habían disparado contra las víctimas, fueron absueltos. El gobierno, recordaba Manuel Sacristán en su nota a su *Antología* de Gramsci, era un gobierno socialdemócrata.

Leo Jogiches, marido de Rosa, fue arrestado dos meses después. Murió de un tiro por la espalda en una comisaría de policía. Se supo el nombre del asesino pero no se le castigó. Tiempo después asesinó a otro prisionero de forma parecida. Continuó su carrera de ascensos en la policía prusiana.

El 1º de Mayo de 1917, en carta a Sonia L., Rosa Luxemburg había escrito: “Bien, sabe usted que yo, a pesar de todo, moriré, como lo espero, en mi puesto: en una lucha callejera o en el presidio”, y el 25 de julio de 1918, desde la cárcel de Breslau, Luxemburg escribió esta carta a su amiga Luisa Kautsky, compañera de Karl Kautsky.

Queridísima Lulú:

Hoy me he levantado a las cuatro y



del Viejo Topo



media, he mirado largo rato arriba, en el cielo azul, las nubecillas blanco-agrisadas del amanecer; el silencioso patio de la cárcel, dormida aún; luego, he pasado revista minuciosamente a mis macetas, las he regado con agua fresca, he cambiado el orden de los tiestos y de los vasos llenos siempre de flores cortadas y de flores silvestres; y ahora, a las seis de la mañana, me tienes ya entada delante de mi mesa, escribiéndote esta carta.

¡Ah, mis nervios, mis nervios! Me es absolutamente imposible dormir. Hasta el dentista, en cuya consulta estuve hace poco, hizo de repente esta observación, a pesar de que yo me portaba como un corderito. “Ah, ah! ¡Esos nervios están muy decaídos!, ¿eh?” Pero esto no tiene importancia.

¡Vaya, confíesalo, incorregible: ya están asaltándote mis dudas y malos pensamientos de mí porque hace tiempo que no te escribo!... Va a ser preciso que, como el bravo caballero de los cuentos hacía con los monstruos, te esté mirando siempre a los ojos, sin apartar la vista un momento; apenas los vuelvo, estoy perdida. Claro que he pensado en ti no sé cuantas veces en todo este tiempo, y quizás interiormente me haya sonreído también “con cierta alegría maligna” de tu desconfianza alerta otra vez; pero no he podido escribirte. Por una parte, la avalancha de pruebas que tenía que corregir, unida al asiduo diálogo mantenido con Kestenberg, habían recargado considerable-

mente mi trabajo de correspondencia; por otra, “lo demás”... Actualmente, Kestenberg está en Suiza, la imprenta me da (no sé por qué) una tregua en su ofensiva de pruebas, y pienso en el 11 de agosto que se acerca... quiero saber anticipadamente adónde han de ir a buscarte, con certeza, mis pensamientos el día de tu cumpleaños. ¿Estás en Berlín? ¿Has estado en Viena? ¿Vas a ir a algún sitio para reponerte? ¿Qué tal te encuentras? Desearía que me informaras tú

dominar una creciente inquietud. ¿Te imaginas lo que ocurriría si les sucediera algo a uno de sus hijos, o, peor aún, a los dos? Los dos están ahora en el frente, donde, estos días, hay malas jornadas...

Yo tengo valor para todo cuanto me atañe. Pero soportar el dolor *de los demás*, el de Clara [Zetkin] sobre todo, si, “Díos nos libre!, sobreviniera alguna novedad, para eso no tengo valor ni fuerza. Pero todo esto no son más que ideas mías, alucinaciones...”

Esta psicología se desarrolla, por más que se haga para impedirlo, cuando una lleva mucho tiempo en la cárcel: de vez en cuando se sufren obsesiones; en la paz sepulcral que tenía en la casa enrejada, se despierta una, sobresaltada, con la firme convicción de que ha ocurrido alguna desgracia en el hogar de algún ser querido. La mayor parte de las veces se da una cuenta ense-



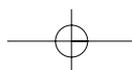
Clara Zetkin

misma acerca de eso y *quibusdam aliis [de algunas cosas más]*.

Clara [Zetkin] ha enmudecido desde hace mucho tiempo; ni siquiera me ha dado las gracias por la felicitación con motivo de su cumpleaños, cosa extraordinaria en ella. No puedo

guir de que no ha sido más que una fantasía, una alucinación; a veces no.

Por otra parte, hoy, mientras arreglaba las flores con el mayor cuidado y, con este motivo, hojeaba el atlas botánico para cerciorarme de cierto detalle, se me ocurrió de repente que





Clara Zetkin y Rosa Luxemburg, 1910

estaba engañándome conscientemente a mi misma, meciéndome con la idea de que aún vivo una vida humana normal, mientras a mi alrededor reina una verdadera atmósfera de cataclismo universal. Es posible que sean las 200 “ejecuciones expiatorias” de Moscú, de que hablaba el periódico de anoche, las que me hayan puesto en este estado de ánimo...

Pero, dejemos estas ideas, queridísima, no quiero que te sientas decaída. ¡Valor! Pase lo que pase, muy pronto reharemos nuestra vida. Ten confianza en mí, ya verás cómo las dos saldremos adelante y no dejaremos jamás de gozar con gratitud de todo lo hermoso y todo lo bueno que quede en nosotros,

dadosamente. Me inclina a ello el recuerdo del mayor de los “muchachos”, el gran-papá Erizo. ¿Qué es de él?

Sonia me ha andado un maravilloso volumen de cuentos flamencos, editado por “Insel”. Hay en él escenas que recuerdan a Teniers, pero también a “Breughel el Infernal”. ¿La conoces? Escríbeme poco, pero pronto. Poco, porque sabes que no soy aquí la única que lee tus cartas...

Sí, a propósito de Zenzi, tengo una bonita idea, pero hay que esperar un poquito todavía.

Adiós, queridísima, dime que gozas de buena salud y de buen humor.

Te abraza muchas veces tu R.

* * *

por poco que sea.

Adjunto una florecilla sacada de un gran ramo que compré últimamente cuando fui a la consulta del dentista. ¿La conoces? ¡Tiene unos nombres populares tan bonitos: “Cabellera de novia”, “Hierba de doncella”, “Margarita de bosque”! Debe de tratarse de una flor antiquísima en la jardinería campesina, pues en esta región sirve de amuleto para proteger de “embrujo” al ganado.

¿Qué hacen tus chicos? La flor de jazmín que vino en tu última carta me gustó mucho y la conservo cui-

Tres meses después, en la que fue una de sus últimas cartas, 18 de octubre de 1918, Luxemburg escribía desde la cárcel de Breslau:

Mi querida Soniuska

[Sonia Liebknecht]:

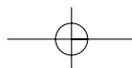
Anteayer le escribí a usted. Hasta ahora no he tenido contestación al telegrama que dirigí al Canciller del Imperio. Quizás tarde algunos días en llegar. Lo cierto es que mi alma está de un temple tal que, por ahora, me es imposible recibir a mis amigos bajo vigilancia. La he soportado durante todo estos años pacientemente, y en otras circunstancias hubiera continuado tolerándola por mucho tiempo todavía; pero ahora que todo ha cambiado de pies a cabeza, no me siento ya con fuerzas para aceptarla. De tal modo me atormenta el verme vigilada durante mis conversaciones, reducida a la imposibilidad de hablar de lo que tan vivamente me interesa, que prefiero renunciar a toda visita mientras no podamos volver a entrevistarnos como personas libres.

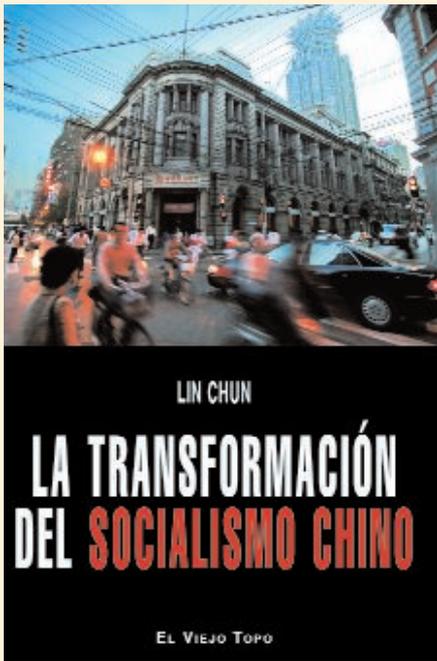
De todos modos, esto no puede durar mucho tiempo. Si han puesto en libertad a Dittmann y a Kurt Eisner, a mí no pueden tenerme ya mucho tiempo en la cárcel, y también Karl se verá libre no tardando. Esperemos, pues, para volver a vernos, a que podemos hacerlo en Berlín. Mientras tanto, mis saludos.

Siempre suya, Rosa

* * *

Tres meses después, Karl y Rosa eran asesinados.



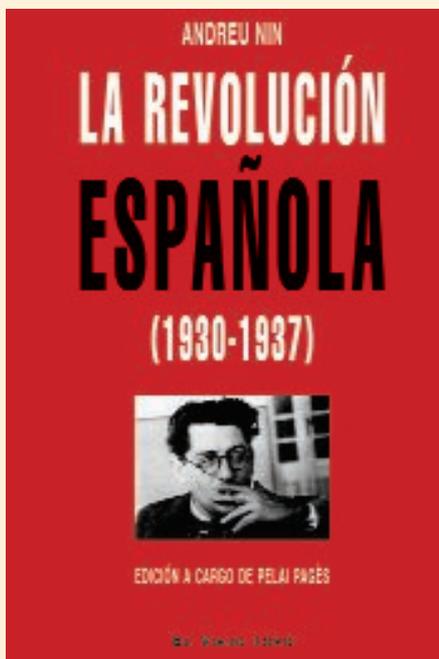


EL VIEJO TOPO

**LA TRANSFORMACIÓN
DEL SOCIALISMO CHINO**

Lin Chun

Los cambios producidos en China en las últimas décadas son de tal envergadura que han afectado profundamente a las relaciones internacionales, tanto económica como políticamente. China es ya algo más que una economía emergente: se ha convertido en un actor relevante, de primer orden, en nuestro mundo global. Ello justifica el interés existente en comprender cuál es la naturaleza de su régimen político y del sistema económico. ¿Se trata, como sostienen algunos, de un país capitalista con un gobierno comunista? O, por el contrario, ¿está introduciendo cambios que no modifican sustancialmente el carácter socialista del sistema?



EL VIEJO TOPO

**LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA
(1930-1937)**

Andreu Nin

En septiembre de 1930, tras casi diez años de permanencia en la URSS, Andreu Nin regresaba a Cataluña.

Ya en España, Nin lideró un proceso que culminó, en septiembre del mismo año, en la fundación del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).

En los textos compendiados en el presente volumen, Nin analiza la evolución política de España desde la caída de la Dictadura de Primo de Rivera hasta junio de 1937, y plantea los problemas más acuciantes que iban presentándose al movimiento obrero en cada coyuntura determinada.

